

NOTAS

II Congreso Internacional de Caracterología

Josafat ALCALDE

La Sociedad Internacional de Caracterología General y Aplicada (SICGA) ha celebrado su Segundo Congreso Internacional en la bella ciudad mediterránea de Niza, del 18 al 21 de mayo del año en curso*.

Todo contribuía para que la asistencia de congresistas fuese numerosa, dentro de las limitaciones que impone la especialización en el campo de la Caracterología de una escuela determinada. La semana de Pentecostés con sus tradicionales vacaciones académicas, en Francia, y los encantos naturales de la Costa Azul, donde cielo y tierra, montaña y mar se hermanan en perfecto equilibrio y donde el aire cobra pura transparencia y el sol se quiebra en mil fascinadores reflejos sobre el cristal de las azuladas aguas, han traído a un centenar largo de estudios de la ciencia del carácter y de los problemas con ella relacionados.

Las sesiones se han celebrado en el marco fastuoso del Hotel Negresco, enclavado en el corazón del espléndido Balcón del Mediterráneo, y en el majestuoso salón de conferencias del Centre Universitaire Méditerranéen, sito en el mismo lugar.

Aparte algunos participantes belgas, suizos, italianos y españoles, el mayor contingente de congresistas ha estado constituido por especialistas franceses. Los españoles estaban representados por los Doctores Sarró y Parellada, de Barcelona, y por el autor de esta crónica, de Salamanca.

Como es natural, todos los congresistas estaban interesados en la ciencia de la Caracterología. Pero entre ellos se podían advertir claramente dos corrientes: la de los caracterólogos, psicólogos,

* La presente crónica debió salir en el n.º 35 de *Sinite*. Por razones completamente ajenas a la Dirección de la revista no ha podido publicarse hasta hoy.

En estas mismas fechas acaban de aparecer, ciclostiladas, las Actas del susodicho Congreso: *Caractère et Equilibre personnel*. (Para pedidos dirigirse a Mme. Suzanne Simon - 21, Rue Ferdinand Jamin - 92 BOURG-LA-REINE. Precio: 40 F.F.).

grafólogos, pedagogos, etc., y la de los médicos y psiquiatras, sobre todo estos últimos.

Y es que, desde hace algún tiempo, los caracterólogos han juzgado necesario acudir a los psiquiatras para perfeccionar su ciencia, y éstos, a su vez, han creído encontrar en aquéllos un excelente medio para enriquecer los datos de su especialidad. Esto no deja de ofrecer indiscutibles ventajas. Pero ofrece también algunos inconvenientes cuando unos y otros trabajan simultáneamente en los mismos grupos de discusión. Entonces el campo normal, propio del caracterólogo, y el patológico, en el que se desenvuelve el psiquiatra, se involucran indiscriminadamente, con la consiguiente falta de precisión y objetividad, al no enfocar los problemas desde el mismo punto de vista y al no hablar unos y otros el mismo lenguaje, cosa que hemos tenido que lamentar repetidas veces a lo largo del Congreso.

Interesa precisar que se trataba de un Congreso de Caracterología de la escuela francesa, de base estrictamente psicológica. El origen de esta escuela, como es sabido, se encuentra en Holanda y va unido a los nombres de Heymans y Wiersma, sus auténticos creadores. René Le Senne, profesor de la Sorbona, continuó los trabajos de ambos holandeses y tuvo el mérito de sistematizar y divulgar sus teorías. Los discípulos de Le Senne han sido muchos. Entre ellos destaca el nombre de Gaston Berger, su inmediato sucesor, y los de André Le Gall y Roger Mucchielli quienes, a través de sus publicaciones mundialmente conocidas, representan en la actualidad el esfuerzo más serio por hacer progresar la ciencia de la Caracterología en la línea en que la ha concebido siempre esta escuela. Por su parte, la revista *La Caracterologie*, órgano de la Asociación Internacional de Caracterología General y Aplicada, editada por *Presses Universitaires de France*, se encarga de divulgar las más recientes investigaciones en este terreno.

EL TEMA DEL CONGRESO

Carácter y equilibrio personal era el tema del Congreso. Para su mejor estudio se subdividió en cuatro grandes secciones:

1. Equilibrio y aceptación de sí.
2. El equilibrio en los caracteres emotivos.
3. El equilibrio en los caracteres inemotivos.
4. Equilibrio y situaciones.

MÉTODO DE TRABAJO

Los congresistas empezaron por adherirse libremente a uno de los grupos con posibilidad de pasar por los restantes de acuer-

do con sus intereses. Se dedicaron dos sesiones, una tarde y una mañana enteras, al estudio de los cuatro temas propuestos.

Como método de trabajo se adoptó, con algunas ligeras variantes, el sistema de panel. En un primer tiempo, un «presentador» particularmente competente en el tema, expuso los aspectos esenciales del mismo durante veinte minutos. A continuación, y durante treinta minutos, cuatro «discutidores» intercambiaron sus puntos de vista con el «presentador». Finalmente, en un tercer tiempo que abarcó el resto de la sesión, el «auditorio» pudo, a su vez, dialogar con el «presentador» y los «discutidores», siempre bajo la dirección del «animador», encargado de realizar la síntesis de los intercambios. El conjunto del trabajo de cada comisión fue recogido por un «relator», portavoz del grupo.

En una sesión plenaria, a la que se dedicó una mañana entera, los «relatores» expusieron ampliamente a la asamblea lo tratado en los distintos grupos. Los congresistas se formaron así una idea bastante aproximada del trabajo realizado en cada comisión. Fue esta la parte verdaderamente importante del Congreso. Damos a continuación una síntesis de lo presentado por los diferentes «relatores».

1. *Equilibrio y aceptación de sí*

En realidad, lo discutido en esta sección carece de interés. Los componentes de la misma se limitaron a formular un conjunto de interrogantes en torno a las nociones de equilibrio en sentido negativo y positivo, valor, equilibrio visto desde uno mismo y equilibrio visto desde la persona del otro, que dejaron sin contestar.

2. *El equilibrio en los caracteres emotivos*

a) *En el pasional.* El pasional (E.A.S.) se equilibra en la obra que tiene que realizar. Privilegia a menudo un valor con detrimento de los demás: de donde se sigue un cierto imperialismo, pues pretende imponer su valor. Si encuentra resistencia en su alrededor, dicha resistencia puede ser para él ocasión de un desequilibrio. Será rechazado por quienes no comparten su elección.

Puede elegir objetivos excesivamente elevados para sus posibilidades de acción y exponerse a un desequilibrio en el fracaso que por ello le amenaza.

¿Cómo proteger a un sentimental en tales condiciones? Haciéndole cobrar conciencia de que su equilibrio personal es sólo posible en su relación con otro y no a pesar del otro: no puede encontrarlo sólo en sí mismo.

Se trata de un problema de educación que ha de empezar des-

de la edad más tierna, antes del «endurecimiento» del carácter. En edades superiores se sugiere la dinámica de grupo rogeriana.

b) *En el colérico.* El sistema de valores del colérico (E.A.P.) le inclina a la acción, a la multiplicidad de ocupaciones con tanta mayor intensidad cuanto más acentuados sean los factores constitucionales y más amplio el campo de conciencia.

Está propenso a cierta brusquedad como consecuencia de su capacidad de ataque, aunque no sea del tipo Marte. Más que contornear los obstáculos, los desplaza. Se da en él un impulso hacia adelante y desea una serie de éxitos más que un éxito determinado. Si es ávido, sofoca a los que le rodean.

¿Qué hacer con él? Que caiga en la cuenta de que las posibilidades no son ilimitadas, contrariamente a lo que cree. Enseñarle, pues, a economizar reservas. Llevarle al convencimiento de que los demás no pueden aceptar continuamente sus propios riesgos. Hacerle admitir que los otros no pueden seguir su ritmo.

Necesita, sin embargo, el ejercicio de una profesión de acuerdo con su fórmula caracterológica que le asegure un suficiente gasto de energía y le permita realizar intercambios afectivos rápidos. Hay que darle ocasión igualmente de imprimir su sello en el mundo que le rodea.

c) *En el sentimental.* Le Senne sitúa el sistema de los valores del sentimental (E.n.A.S.) en la intimidad. Es el tipo que dramatiza más las situaciones. Se crea problemas donde no existen. Se da en él al mismo tiempo un refuerzo de la melancolía y un pesimismo en el que se complace. Teme el porvenir y se refugia en el pasado.

Hay que darle una idea más exacta de la relatividad de las cosas. Ayudarle a abrirse al mundo exterior para que no sea el único espectador de sí mismo. Confiarle ya desde la infancia responsabilidades a su nivel para que se integre poco a poco con independencia y sin tropiezos. No olvidar que, en general, el sentimental no quiere cambiar. Dispone de pocas reservas mentales para poner al servicio de un equilibrio mejor. Enseñarle que puede superarse gracias a su esfuerzo voluntario; pero sin apremiarle.

d) *En el nervioso.* La orientación del nervioso (E.n.A.P.) se dirige hacia la diversión, lo inédito. Le gusta situarse en su propio desequilibrio, lo que constituye para él una especie de equilibrio.

Carece de realismo; transfigura la realidad; la percibe más oscura o más de color de rosa de lo que es. Muy a menudo más que vivir, sueña. Así que se siente desencantado cuando, por casualidad, descubre las cosas como son.

Por otra parte, tiende a hacer a los demás, a los acontecimien-

tos y a las situaciones responsables de su desequilibrio. Si el sentimental está en la situación, el nervioso se mete en ella, muchas veces de forma desacertada, lo que le crea nuvas posibilidades de desequilibrio.

Tiene que tomar conciencia de las verdaderas causas de su desequilibrio. Hay que ayudarle a ver claro, con más objetividad.

Como nota importante, y el grupo insiste en ello, hay que advertir que en todo lo dicho anteriormente se trata tan sólo de un esquema muy general. Cada caso merece una atención particular. Hay que tener en cuenta la totalidad de los factores que constituyen el carácter y recordar la importancia que puede tener el caracterólogo en el plano pedagógico para la conservación del equilibrio de cada uno.

3. *El equilibrio en los caracteres inemotivos*

Si se tiene en cuenta que el factor *emotividad*, factor de intensidad, se halla ipso facto en la fuente de numerosos desequilibrios, tendremos que en el caso de los caracteres no emotivos dicho factor queda eliminado, o al menos actúa de forma atenuada. De ahí que el conjunto de los inemotivos agrupa individuos que realizarán más fácilmente su equilibrio personal.

De hecho, las situaciones de desequilibrio son raras en los no emotivos activos, flemáticos y sanguíneos, aunque las psicosis, como lo recuerda el Profesor Sarró, se den indiferentemente en los ocho tipos de caracteres. La facilidad para pasar a la acción y realizar evita la acumulación de pulsiones y su exasperación liberando a ambos caracteres de una propensión excesivamente marcada al desequilibrio.

Los valores dominantes para cada uno de estos tipos serían:

- El éxito social, para los sanguíneos.
- La ley, los principios, para los flemáticos.
- El placer, para los amorfos.
- La tranquilidad, para los apáticos.

Esto mismo explica el caso traído por el Dr. Aubin del médico, sanguíneo, que se suicida porque al ir perdiendo paulatinamente la vista piensa que su papel social ha terminado. Y el que el apático salga fácilmente de sus casillas cuando se le excita o estimula. Y el que el amorfo, esencialmente vulnerable, sufra si se le impide la diversión y no puede satisfacer su tendencia al placer y, entre otras, sus pulsiones sexuales. Y el que se encuentre en este último tipo, según las estadísticas, numerosos perversos, prostitutas y drogadictos. Pero es evidente que el desequilibrio no es congénito al amorfo y que muchos de ellos observan una conducta normal y a veces ejemplar.

Ahondando en el estudio de cada carácter se llega a los siguientes resultados.

a) *En el sanguíneo.* El sanguíneo (nE.A.P.) realiza fácilmente el equilibrio por el hecho de estos dos factores conjugados: actividad y primariedad. Por otra parte, posee la sociabilidad del primero y los factores tendenciales: ternura, intereses sensoriales, avidez, que son posibles fuentes de desequilibrio, aunque dichos parámetros desempeñen tan sólo un papel moderado por el hecho de la no emotividad.

El sanguíneo realiza su equilibrio por el movimiento: se encuentra a gusto en la acción. Una disciplina estricta y forzada y la necesidad de una acción prolongada pueden engendrar el desequilibrio porque la acción, al estar demasiado estructurada, no le deja la posibilidad de una adaptación permanente y realista. Para reequilibrar al sanguíneo hay que recrear el movimiento, darle la impresión, y quizá más que la impresión, de una liberación por los actos.

b) *En el flemático.* El flemático (nE.A.S.) encuentra su propio equilibrio en el orden, y en el orden que crea él mismo. Se encuentra desequilibrado en el desorden. Reequilibrarse es, ante todo, restablecer el orden del que tiene tendencia a ser esclavo.

Los flemáticos soportan el cambio con el sentimiento de la inseguridad, y dicho cambio les desconcierta. En el momento actual, en que la inestabilidad se generaliza, los flemáticos sufren por el hecho de su dificultad de adaptarse al cambio. Conciben la realidad según el valor dominante propio a su carácter, a saber, la rigidez de los principios y la autoridad de la regla, y advierten la inadecuación entre el mundo que ellos imaginan y al mundo en que están arrojados. Son tanto más vulnerables cuanto mayor es la distancia que separa lo que querrían hacer de lo que se sienten forzados a padecer. Su «superyó» les aplasta, en términos psicoanalíticos.

Pero el flemático es secundario y no insensible al razonamiento. Se puede esperar de él que se torne realista si logra tomar conciencia del error en que se han mantenido sus aspiraciones, sus objetivos, su construcción del presente y del porvenir.

El problema está en hacerle aceptar la imperfección del mundo, llevarle a reconocer un valor en el cambio de vida y en el desarrollo de los acontecimientos que le desconciertan. Esta forma de obrar sobre el flemático, está técnica de reequilibración, se aplica —*mutatis mutandis*— a los demás tipos.

c) *En el apático.* En el apático (nE.n.A.S.) la ruptura de equilibrio proviene, algo así como en el flemático, de una especie de «descarrilamiento», de salida de la vía. Tendrá, pues, una necesi-

dad tanto mayor de volver a la pista, e incluso a nuevos railes, cuanto más fuerte sea su secundariedad.

La no actividad le sitúa en un estado de disponibilidad permanente. El apático —o el amorfo— se oponen al sanguíneo por esta disponibilidad que es su característica, mientras que el otro desconoce la beneficiosa expansión que recrea y da nuevas fuerzas cuando lo necesita, o las deja al menos disponibles.

Se trata, pues, de devolver al apático un poco de interés por la realización de alguna cosa y de manifestarle, al mismo tiempo que se preocupa uno por él, que no está solo. Hay que ofrecerle un hobby, si no es capaz de encontrarlo por sí mismo; pero ofrecérsele solamente, sin empujarle hacia un «equilibrio» que no es el propio.

Habría que referirse aquí a la noción del doble equilibrio. El apático tiende a un equilibrio cerrado que Mucchielli denomina «equilibración». Pero la sociedad espera otra cosa: el concurso de sus miembros. De donde la necesidad de respetar su equilibrio interno sin descuidar las relaciones entre él y los otros.

d) *En el amorfo*. El amorfo (nE.nA.P.) está en equilibrio indiferente: se siente cómodo en cualquier situación. Si los demás le aportan alguna cosa, evoluciona sin dificultad en el seno del grupo social. El niño amorfo juega con sus compañeros e incluso llega a animar los juegos. En mayo de 1968 se hubiera encontrado un determinado número de adolescentes amorfos entre los manifestantes, al lado de nerviosos, conducidos y animados por algunos pasionales.

Este carácter experimenta una especie de malestar ante la obligación que imponen los horarios y programas y cuanto violenta su primariedad. Realiza fácilmente su equilibrio, pero se necesitan pocas cosas para que se rompa. Es tanto más vulnerable cuanto que resiste difícilmente a ciertas sollicitaciones: aquéllas a donde le lleva su valor dominante, que es la búsqueda del placer.

El amorfo tiene que precaverse contra el pelibrio de la inadecuación entre el valor dominante en su tipo y la realidad que hay que vivir. Pero esto es igualmente válido para todos los caracteres. Es preciso, aunque no resulta fácil, hacerle caer en la cuenta de que los valores dominantes en los otros tipos (pasionales, sanguíneos, flemáticos) merecen también ser tenidos en cuenta.

4. *Equilibrio y situaciones*

Se trata de un tema particularmente interesante ya que los caracteres sólo se revelan en una situación. Mientras que los otros temas han considerado sólo un aspecto del problema, el de las relaciones carácter-equilibrio, éste lo enfoca en su totalidad. Pero

su misma riqueza crea dificultades ya que las situaciones que se pueden estudiar son tan numerosas como complejas. Se ha atendido exclusivamente a tres niveles.

a) *El equilibrio de base.* El equilibrio de base, a nivel de la fisiología, es la salud. Recíprocamente, la enfermedad constituye una piedra de toque del carácter: sucede a menudo que la prueba revela en el enfermo una energía que no se habría sospechado. Con todo, se da también el caso de que personalidades aparentemente muy fuertes se hundan y abandonan toda resistencia ante la enfermedad.

La experiencia de los médicos presentes confirma el análisis precedente. Parece que sólo el médico puede ver al enfermo al desnudo, sin la máscara del personaje social que le disimula habitualmente. Se confirma igualmente que la transformación es a menudo engañosa, pero que revela a veces en el enfermo cualidades insospechables.

De todos modos, casi todas las enfermedades desequilibran más o menos rápidamente la personalidad habitual. Al intentar deducir constantes, se ponen de manifiesto algunos factores caracterológicos, particularmente la emotividad. Pero no se debe subestimar la importancia de los factores culturales. Así, en las poblaciones latinas, la sensibilidad al dolor es más viva, los partos más ruidosos, el miedo al cáncer más agudo que en las anglosajonas.

Se puede considerar igualmente como factor cultural el sentimiento de fracaso en la enfermedad. Dicho sentimiento varía, por lo demás, con los caracteres. Un colérico reducido a la inacción por una larga enfermedad conoce una situación traumatizante que viene a constituir como una segunda enfermedad y puede producir una transformación notable del carácter.

Hay que señalar, finalmente, el papel de las leyes sociales. Dichas leyes han hecho de la enfermedad un estado casi normal, que no provoca ya la angustia o la vergüenza de antes.

b) *El equilibrio familiar.* Aquí se presentan algunos resultados de los trabajos del último congreso de la Sociedad Mediterránea de Psiquiatría, sobre el tema del influjo de los trastornos familiares en las enfermedades mentales. Aparece que en las familias mediterráneas tradicionales, fuertemente estructuradas, se dan muchos menos suicidios y divorcios, y hasta cuatro veces menos de parricidios, que en los países nórdicos, donde los lazos familiares están más relajados. Desgraciadamente esta estructura tradicional está en vías de disociación.

A propósito de los casos concretos aducidos de dificultades graves o neurosis, se observa la presencia constante de la oposición de los hijos al padre —como el caso de una joven de ambiente

cultural alto que presentaba un déficit inexplicable de vocabulario: su rechazo del lenguaje era, en realidad, una oposición a satisfacer el deseo del padre de verla progresar—. Pero hay que señalar también la importancia del papel social que reciben los hijos por el hecho de la situación de unos con relación a los otros.

c) *El equilibrio socio-económico*. Es evidente que no se es nervioso o pasional del mismo modo según que uno sea obrero de una gran fábrica, oriundo de un medio de emigrantes polaco o norteafricano, o pertenezca a una familia burguesa de Passy, por citar los ejemplos que allí se trajeron. Pero hay que preguntarse si se trata simplemente de expresiones diferentes de un mismo carácter o si la modificación no es más profunda y no afecta al mismo carácter.

Los trabajos de los sociólogos Bourdieu y Passeron han demostrado que el hecho de abrir la enseñanza secundaria a todos los niños no es más que una semidemocratización, pues no todos los niños se encuentran en igualdad de condiciones. En una enseñanza esencialmente verbo-conceptual, los hijos de familias obreras y campesinas, con vocabulario más pobre, se encuentran en una situación de desventaja. Por otra parte, y sobre todo, la reacción de la familia ante el fracaso no es la misma. Mientras que las familias burguesas ven en esto un incidente sin gravedad, las menos acomodadas consideran en lo mismo una prueba de la falta de aptitudes del niño y de su capacidad para proseguir los estudios. Reaccionan, pues, con una actitud de resignación y dimisión.

La discusión ha puesto de relieve la complejidad de la influencia de la situación socio-económica sobre los resultados escolares. Volviendo de nuevo a la actitud de las familias burguesas frente al fracaso escolar de los hijos, se advierte que algunas reaccionan con mucha dureza considerándolo intolerable, lo que puede engendrar en los muchachos un sentimiento de inferioridad. Por otra parte, manifiestas aptitudes intelectuales son capaces de triunfar de múltiples dificultades sociales, como lo viene demostrando claramente el ejemplo de los becarios, cada vez más numerosos.

5. *Orientación de la relación carácter-situación*

Otra cuestión que ha interesado a este cuarto grupo, y sobre la que ha discutido ampliamente, es la de cómo se orienta la relación carácter-situación. Si no es posible que el carácter haga surgir a veces la situación (la misma situación, un peligro por ejemplo, puede resultar traumatizante para unos, sin importancia para otros, e incluso constituir un estímulo agradable para algunos) o si, por el contrario, determinadas situaciones son susceptibles de atenuar o de anular el efecto del carácter.

Se observa, primero, que no se puede pretender un equilibrio único, idéntico para todos y establecido de una vez por todas. Existen tantas formas de equilibrio como de caracteres. Por otra parte, como dice G. Berger, el equilibrio es una victoria sobre conflictos anteriores que suscita nuevos conflictos: el equilibrio es siempre dinámico.

Ha sido posible deducir la importancia de ciertos factores caracterológicos. La actividad es siempre factor de equilibrio: es muy raro que las personas que trabajan mucho —los médicos, por ejemplo— presenten un desequilibrio; recíprocamente, personas inactivas que parecen sin embargo adaptadas a su medio profesional, crean en su medio familiar, por una especie de compensación, situaciones conflictuales muy desequilibrantes. La primariedad es, igualmente, factor propicio al equilibrio. Se ha concedido mucha importancia a los binomios amplitud-estrechez, avidez-no avidez, ternura-no ternura que constituyen la actitud sintonía o dístona, es decir, el acuerdo o desacuerdo constante con el medio. Por último, se ha hecho mención del equilibrio sexual, considerando a las mujeres más fácilmente desequilibradas que los hombres.

Se ha discutido igualmente sobre un tema presentado por Le Gall en su libro: *Les caractères et le bonheur conjugal*¹ (p. 167) apoyado en una cita de L. Guilloux: «*Pienso que la expresión de las relaciones de un hombre con la vida social no es más que la expresión de las relaciones de dicho hombre consigo mismo*». De donde resulta que el acuerdo consigo mismo es la base del acuerdo con el mundo y que los conflictos con los demás resultan, muchas veces, de conflictos consigo mismo. Esta afirmación está confirmada por la experiencia de los jóvenes delincuentes llamados «caracteriales» que conjugan los conflictos con la sociedad y los conflictos con ellos mismos. Basta una cosa de nada para reequilibrarlos o precipitarlos en una psicosis verdadera. Más generalmente se ha podido observar que la distonía consiste en un malestar en el que el sujeto no sabe si está en desacuerdo consigo mismo o con el mundo.

Sin embargo, la complejidad de los problemas no ha tardado en aflorar. En primer lugar, la falta de conflicto consigo mismo no es siempre correlativo de un equilibrio logrado: está a veces en la base de una adaptación paranoica por la cual el sujeto echa sobre su alrededor la responsabilidad de todas sus dificultades para permanecer en perfecto acuerdo consigo mismo. Por otra parte, existen factores ambivalentes: contrariamente a las apa-

¹ André LE GALL y Suzanne SIMON, *Los caracteres y la felicidad conjugal*, Editorial Luis Miracle, Barcelona, 1968, 605 pp.

riencias, que tenderían a ver en eso elementos de desequilibrio, son normales e incluso necesario para el equilibrio.

Por fin, muchos conflictos consigo mismo son conflictos sociales interiorizados: por ejemplo, cuando aparece una regla social nueva que choca con otra más antigua, perfectamente interiorizada, y, por consiguiente, transformada en superyó.

Esta observación ha conducido a plantear el gran problema de la integración social. Vivimos en una época de disolución de la conciencia colectiva. No tiene repercusión grave en las individualidades fuertes. Pero las débiles experimentan por ello una impresión de inseguridad generadora de trastornos psíquicos. El problema resulta particularmente delicado para la juventud que experimenta esta carencia de modo muy distinto de los adultos. Los grandes problemas internacionales o económicos, que no son, objetivamente hablando, mayores que en tiempos pasados, a causa de esta falta de integración se sienten de un modo particularmente dramático.

¿Qué solución tomar? Tal vez la sociedad se haga pluralista y al aceptar toda una gama de estilos de vida muy variados permita a cada uno escoger el que asegure mejor su equilibrio individual. Pero, por ahora, parece más razonable adaptarse a las normas todavía vigentes y reconocidas, tomando conciencia, por un buen conocimiento de la Caracterología, de las dificultades que se pueden encontrar y de las posibles soluciones.

6. *Otras actividades del Congreso*

Como actos culturales complementarios, y en la línea general del Congreso, se tuvieron dos conferencias públicas en el *Centre Universitaire Méditerranéen*. La primera, a cargo del Presidente de la Asociación, André Le Gall, versó sobre *El equilibrio personal en el desequilibrio contemporáneo*. En la segunda, pronunciada en el mismo lugar por el Profesor Maistriaux, de Bruselas, Vicepresidente de la Asociación, se desarrolló el tema *La personalidad frente a los problemas de la vida*.

Junto al trabajo de los grupos hay que destacar la lectura de las quince comunicaciones admitidas por los organizadores —ya que se enviaron muchas más— a cuya exposición y debate se dedicó una tarde y una mañana.

Al margen ya de los actos estrictamente académicos es grato recordar la recepción ofrecida a los Congresistas por el alcalde de la ciudad en la lujosa «villa Massena».